



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200
Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVI
N° 200**

**Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI
Nº 200
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: Nº 1390-079X
e-ISSN: Nº 2773-7381
Portada
Rafael Troya, autoretrato
1913

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

BIENVENIDA A ROBINSON ROBLES VILLAVERDE COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Jorge Núñez Sánchez¹

Si de algún modo breve puede definirse a la historia es diciendo que ella es la ciencia del cambio, puesto que, en esencia, ella estudia los cambios y transformaciones ocurridos en una sociedad, mayor o menor, a lo largo del tiempo.

Y es que las sociedades cambian y se transforman continuamente. Cambian los sistemas y técnicas productivos. Cambian los medios de comunicación entre las personas y entre los pueblos. Cambian los sistemas y mecanismos de transporte. Cambian las técnicas constructivas. Cambian los modos de valorar y apreciar las cosas. Nosotros mismos, los seres humanos, vivimos los cambios que en nuestra naturaleza íntima produce el paso inexorable del tiempo, de modo que vivimos sucesivamente la experiencia de ser niños, jóvenes, adultos y ancianos, estados etéreos con distintas facultades y con diversas formas de apreciar la realidad circundante.

Al igual que las gentes, cambian las sociedades nacionales y la humanidad. Los países enemigos de ayer son los amigos de hoy. Las antiguas culturas se renuevan y transforman al impulso de los cambios tecnológicos. Las mentalidades se renuevan bajo las presiones de una modernidad siempre cambiante. En una sola vida, hemos pasado del telégrafo al teléfono fijo y al celular, de la radio a la televisión y luego a las redes sociales, de la fotografía fija y el cine mudo al cine sonoro, el video, la videoconferencia y el wats-app.

De entre todos estos cambios, quizá uno de los más sorprendentes es el referido al tratamiento de las imágenes. Al comienzo

¹ Director de la Academia Nacional de Historia

eran una novedad sorprendente y un lujo de ricos; hoy son un elemento indispensable para la vida, el conocimiento y el estudio de las cosas. ¿Se imaginan un noticiero de televisión sin imágenes y con solo una locutora o un locutor leyendo textos? Sería un soberano disparate, ¿verdad?

Pues bien, por variadas razones, el mundo intelectual ha sido reacio a las imágenes, al punto de que todavía escribimos, publicamos y leemos libros de puro texto y sin imágenes. Claro está, esto tiene que ver también con los recursos económicos disponibles, pues resulta mucho más barato publicar libros de solo texto que libros con imágenes y también, es más barato publicar libros con fotografía en blanco y negro, que libros con imágenes a color.

Pero mi crítica no apunta a eso, sino a la idea misma que tenemos los intelectuales de la comunicación escrita, en la que creemos que nos basta la palabra impresa para transmitir nuestras ideas. ¿Se imaginan a un novelista publicando una novela con imágenes? Pues no! ya que tanto al escritor como a los lectores nos parecería una abominación. Pero, por eso mismo, las novelas suelen servir como guiones o inspiración intelectual para otras obras de arte basadas en la imagen, tales como el cine, el video o las telenovelas.

Veamos ahora el caso de la historia. Todo parece indicar que la historia, para explicar mejor los fenómenos, sucesos o personajes que estudia, debería apoyarse fuertemente en la imagen, en alguna de sus formas: dibujo, retrato, mapa, croquis, fotografía, cine, video, etc. Y que, de ser posible, también debiera apoyarse en el sonido, especialmente en el sonido grabado, ahí donde existan testimonios de este tipo. Pero la verdad es que los historiadores somos reacios a usar estos testimonios y nos conformamos con la palabra escrita, al modo de los novelistas, con lo cual terminamos por empobrecer nuestro propio trabajo, que podría tener mayor alcance, efecto y resonancia si estuviera acompañado de sonido e imagen. Lo hacemos, sí, cuando presentamos una ponencia en formato de diapositivas, pero no cuando escribimos y preparamos nuestros libros.

He hecho esta larga introducción para que pudiéramos valorar mejor el suceso de esta tarde, cuando nuestra Academia incorpora por primera vez a un “historiador de la imagen”, esto es, a alguien

que utiliza fundamentalmente testimonios gráficos (cinematográficos, videográficos) para estudiar, analizar y explicar la historia.

El asunto es tan sorprendente para nuestro mundo historiográfico que, cuando presentamos la candidatura de nuestro destinatario de esta tarde, el doctor Robinson Robles Villaverde, a la Junta General de la Academia Nacional de Historia, esta se quedó sorprendida y pidió que esta candidatura, que ya había sido aprobada previamente por la Comisión de Ingresos y Ascensos, formada por tres doctores en historia, fuera nuevamente analizada por uno de sus miembros que está más próximo al mundo de la imagen y la televisión, el doctor César Alarcón Costta. Sólo tras el informe favorable de nuestro colega mencionado, la Academia se sintió lo suficientemente respaldada para aprobar la incorporación del doctor Robles como su nuevo Académico Correspondiente.

Eso habla bien de nuestra institución, que tiene ya la suficiente modernidad de ideas como para incorporar a su seno a “historiadores de la imagen”, como el señor Jorge Suárez Ramírez, incorporado en el Capítulo Guayaquil, en diciembre de 2015, y ahora el doctor Robinson Robles, incorporado esta tarde en la matriz institucional. Llegados a este punto, creo necesario esbozar, aunque sea en grandes rasgos, la hoja de vida de Robinson Robles Villaverde.

Quiteño, nacido en 1972, es Licenciado en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas, Abogado de la República y Doctor en Jurisprudencia, por la Universidad Técnica Particular de Loja. También ha cursado especializaciones en Producción de Programas Periodísticos para Televisión, Asesoría de Comunicación y Entrenamiento de Medios, en la Universidad Central del Ecuador, la Universidad Politécnica Salesiana y el Centro de Sistemas y Procesamiento de Datos (CESPAD) del Ecuador.

También ha sido investigador periodístico y productor de programas televisivos para las cadenas ecuatorianas Ecuavisa, Teleamazonas, TC Televisión y Gamavisión, y para las cadenas internacionales CNN, Univisión, Telemundo-Canal 47 de Nueva York, Telemundo NBC de Miami, y es ahora mismo Corresponsal Jefe desde Ecuador de la cadena iraní HISPAN TV. En fin, también ha sido Profesor de Periodismo Televisivo y Judicial de la Universidad de las Américas, de Quito.

Por su labor profesional ha recibido los siguientes premios y reconocimientos:

- 1995 *Premio símbolos de libertad* por participar en el equipo de investigación del especial sobre el "Caso Consuelo Benavides."
- 1996 *Premio de la asociación de periodistas de Guayaquil* por pertenecer al mejor programa de investigación del país.
- 1997 *Reconocimiento de la comisión de fiscalización del congreso nacional* por el especial "Tras la pista de Peñaranda"
- 1999 *Premio de la federación de periodistas de Manabí* por pertenecer al mejor programa del Ecuador.
- 2007 *Nominado al premio "21st genesis award" en la categoría outstanding tv newsmagazine*, por una serie de reportajes en defensa de los animales transmitido por la cadena univision.

En mérito de lo expuesto, estoy seguro de que su incorporación a nuestra Academia redundará en beneficio de la historia nacional y en beneficio de nuestro pueblo, sometido al analfabetismo total o funcional en el tema informático, pero ávido del conocimiento de su propia historia, ansioso de reconstruir su memoria colectiva, hambriento de elementos que afirmen sus signos de identidad. Esta nueva historia contada en imágenes nos ayudará a romper las fronteras de la lecto-escritura y facilitará la comunicación con nuestro pueblo, con nuestros pueblos.

Bienvenido, pues, doctor Robinson Robles Villaverde a la Academia Nacional de Historia, que lo recibe con gran entusiasmo y con mucha expectativa.

Quito, a 21 de noviembre de 2018



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Núñez Sánchez, Jorge, “BIENVENIDA A ROBINSON ROBLES VILLAVERDE COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.335-338.